Unir las fuerzas en una nueva organización

1. Un proceso de acercamiento

La razón de ser de nuestras dos organizaciones, EMK y LKI, a lo largo de muchos años y experiencias de lucha, no ha sido otra que la de impulsar y agrupar fuerzas políticas y sociales para la transformación revolucionaria de la sociedad.

Hoy día, en condiciones políticas adversas para las ideas que defendemos, nuestros partidos representan una pequeña acumulación de fuerzas militantes; con una incidencia social reducida, arraigada en determinados sectores y movimientos, nuestra presencia es poco considerada en el paisaje político general. Pero no despreciamos ni las energías y experiencias que agrupamos, ni el camino que hemos recorrido. Al contrario, valoramos nuestra aportación a las distintas luchas políticas y sociales que se han dado y se dan en nuestro país, y nos consideramos una componente real y necesaria en la formación de un movimiento revolucionario en Euskadi.

Detrás queda una larga historia, con paralelismos y elementos comunes, junto a otros peculiares de cada parte. Un tronco significativo de cada una de nuestras organizaciones procede de distintas escisiones de ETA, generadas como resultado de sendos debates en el seno del nacionalismo radical dominante en la época: ETA-Berri en 1967 y ETA-VI en 1970, fundamentalmente. Hemos vivido procesos de unificación, con LCR y LC, con OIC. Desde temprano hemos tenido la preocupación de impulsar organizaciones revolucionarias de ámbito estatal, MC y LCR, hacia las que hemos hecho una aportación real, en términos políticos, humanos y materiales. En los inicios, nuestras organizaciones encontraron unos apoyos y unas señas de identidad muy asociadas al pujante y radical movimiento obrero existente entonces en Euskadi, aunque también se supieron vincular a movimientos como el estudiantil o el vecinal, con fuerte peso en esos años.

Cada una de nuestras organizaciones buscó en fuentes diferentes dentro del gran torrente de ideas e ilusiones revolucionarias que simboliza el Mayo del 68. La adscripción a lo que se entiende comunmente como maoísmo o trotskismo estuvo, en aquellos primeros momentos, muy cargado de doctrinarismo y sectarismo, aunque fueron éstas nuestras escuelas de pensamiento y en ellas situamos nuestras primeras reflexiones propias, y entre sus virtudes no fue la menor la de ayudarnos a diferenciarnos del reformismo y afianzar la voluntad revolucionaria.

La salida de la dictadura franquista, la llamada «Reforma», y su posterior evolución hasta la realidad actual, nos abocó a una minorización y pérdida de influencia, debida en primer lugar a la difuminación de las expectativas de cambio radical y, en consecuencia, al debilitamiento de los movimientos sociales en que nos apoyábamos e impulsábamos. Pero al César lo que es del César: si las causas son en buena medida «objetivas», también hemos podido constatar las dificultades de un pensamiento muy cerrado para captar los nuevos fenómenos que se estaban produciendo, y ayudarnos a insertarnos plenamente en la realidad. Entre otros aspectos, lo hemos comprobado en relación a un movimiento nacionalista radical que ha venido ocupando un lugar preponderante en las luchas de Euskadi.

Ambos partidos hemos evolucionado, aprendiendo de los hechos e intentando enraizar nuestra política, abandonando algunas de las señas de identidad primitivas, participando en nuevas formas de protesta y organización, como son los movimientos feministas, ecologistas, antimilitaristas, apenas esbozados en épocas anteriores, en los que hemos estado, en algunos casos de forma bastante decisiva, desde sus inicios. A la par de esta maduración política, la maduración ideológica, que en cada partido ha seguido distintas vías y referencias, ha ido en la dirección de abandonar esquemas y pensar por nuestra cuenta y riesgo.

Por las respuestas que hemos ido dando a los distintos problemas y situaciones políticas, por cómo nos ubicamos en la realidad vasca, hemos aparecido, justamente, como componentes de una misma corriente política dentro de la izquierda vasca.

Por decisión común, hemos emprendido un proceso de acercamiento y de ensamblaje de nuestros respectivos partidos, llegando a conclusiones comunes sobre la necesidad de actualizar las ideas políticas y sobre la organización revolucionaria a impulsar actualmente en Euskadi, los rasgos que la definen y sus criterios de actuación.

Queremos una unidad que se construya con las aportaciones de unas y de otros. Pretendemos recoger las reflexiones y experiencias de cada parte e integrarlas en un patrimonio común, un patrimonio que hemos empezado a constituir ya con las pruebas prácticas y con las discusiones realizadas conjuntamente en estos últimos meses. El resultado obtenido sentará las bases de un enriquecimiento y fortalecimiento de la corriente que representamos, y a la vez un reforzamiento del conjunto de las fuerzas revolucionarias en Euskadi.

2. Crear una nueva conciencia revolucionaria

Compartimos unas mismas preocupaciones y objetivos: la crítica radical al actual sistema, basado en el capitalismo, la familia patriarcal, la dominación nacional, la jerarquización social, la opresión de las personas en múltiples formas; frente a ello levantamos la necesidad de una transformación revolucionaria, que establezca nuevas formas de relación económica, social, política y humana. Sin extendernos sobre ello, que no es función de este documento, debemos destacar que este ideario sostiene nuestra actividad política y nuestro compromiso militante, y viene a ser en definitiva la razón misma de nuestra organización.

Los vientos que corren hoy, del Este al Oeste, y también en nuestra tierra, no son precisamente favorables a las ideas de revuelta y cambio. Hay una crisis de la misma conciencia revolucionaria, ocasionada por diversos factores. Uno de ellos es el desmoronamiento de los sistemas sociales dictatoriales justificados en un presunto «socialismo», que nada tiene que ver con el ideal emancipador; la evidencia de su quiebra ha arrastrado el descrédito de conceptos como «socialismo» o «comunismo». Apoyándose en este hecho, se ha desatado una impresionante ofensiva ideológica contra todo tipo de ideas y actitudes transformadoras, una de cuyas piezas centrales es la ideología del «fracaso de las revoluciones», presentando al reformismo socialdemócrata como la única salida frente al «capitalismo salvaje», en definitiva como la única opción progresista en estos tiempos modernos, tragando en esta marea a los viejos y deteriorados PCs. En nuestro propio pueblo también, a pesar de contar con una situación más favorable desde el punto de vista de la resistencia y la lucha, sentimos en propia carne cómo se estrecha el cerco institucional, político e ideológico contra las posiciones rupturistas y revolucionarias, contra cualquier muestra de

rebeldía, pretendidamente situadas en un «callejón sin salida».

Esta situación plantea problemas de envergadura. Ante todo, el de rehacer la confianza y la conciencia revolucionaria, volver a pensar las ideas y la utopía que puedan alimentar una nueva fase de actividad social y política de amplios sectores de la población, teniendo en cuenta las experiencias y las frustraciones vividas en las últimas décadas. Es una tarea que excede nuestras fuerzas y posibilidades, y por ello buscamos el debate y el intercambio entre gentes revolucionarias de diversos planteamientos y experiencias; pero con la responsabilidad de intentar ofrecer nuestra propia aportación, aún que sea modesta, a esta renovación necesaria.

Con la unidad de nuestras fuerzas estamos en mejores condiciones para intentar responder a esta cuestión. Es cierto que cada uno de nuestros partidos ha tenido una evolución ideológica diferente. No pretendemos hacer aquí balance de ello. Pero es importante señalar cómo, a partir de la historia y de las referencias y las tradiciones de cada cual, existe la voluntad compartida de ir desarrollando un punto de vista propio, anclado en la realidad de nuestro país y de nuestro tiempo, forjado en la experiencia y en la reflexión colectiva e individual.

Nos queremos inspirar en lo mejor de las tradiciones libertadoras de la humanidad, en el pensamiento marxista crítico, en tantas otras aportaciones, procedentes de otras corrientes y movimientos. Tenemos la voluntad de aprender, permanentemente, a partir de los hechos y la experiencia, la nuestra y la que se da en otros lugares y procesos. Adoptamos una actitud abierta, y a la vez seria, sobre a las ideas que deben sustentar nuestra política, sin esquemas, superficialidades o descalificaciones. Esto resulta tanto más necesario por la complejidad de los problemas e interrogantes planteados. Apostamos por la pluralidad, en los referentes, en las «fuentes» (históricas y actuales, de opinión y de información...), en las ideas y experiencias, como una condición imprescindible hoy para esta renovación del pensamiento de la izquierda revolucionaria.

3. Ganar mayor influencia social

Queremos ser una organización con influencia social. Sin resignarnos al reducido espacio que ocupamos actualmente, tratando de huir del acomodo fácil a esta situación, in-

tentando cambiarla por medio de iniciativas, plataformas, campañas... experimentando lenguajes, estilos, procedimientos para llegar a la gente y aprender de ella, pues no nos dirijamos sólo a unas franjas radicalizadas sino a sectores sociales más amplios y al conjunto de nuestro pueblo.

Nuestro trabajo se dirige sobre todo a los sectores sociales más explotados y oprimidos, trabajadores en activo o en paro, jóvenes, mujeres, a la población marginada... todo lo que potencialmente constituye la «izquierda social» en nuestro país. Queremos profundizar todos los focos de insatisfacción y de rebeldía actuales, abrir otros muchos nuevos.

Formando parte del esfuerzo de liberación nacional de nuestro pueblo, nos vinculamos ante todo a sus sectores más combativos y radicales, e intentamos relacionar estrechamente la lucha política con las distintas reivindicaciones y luchas sociales, que no pueden aceptar un aplazamiento o subordinación a nada.

El retroceso de la conciencia y la resistencia obrera organizada ha debilitado a una corriente como la nuestra, que encontraba en ellas importantes alientos. A pesar de ello, desarrollamos un esfuerzo constante por seguir siendo parte activa en este campo que tiene una importancia fundamental. En cambio, nos hemos podido apoyar en las nuevas posibilidades que ofrecen otros movimientos y contestaciones, de los que formamos parte: el feminismo, el ecologismo, el antimilitarismo, la solidaridad internacionalista, han sido marcos de acción destacados en estos últimos tiempos, aunque participamos también en otros movimientos y organizaciones, antirrepresivos, de defensa del euskara, etc.

Tenemos interés en que todos estos movimientos —algunos de ellos minorizados socialmente— se expansionen, agrupen gentes nuevas, tengan mayor incidencia social, desarrollen toda su potencialidad, que es mucha. Estamos interesados y abiertos a impulsar otros movimientos, plataformas y reivindicaciones, nuevos focos de insatisfacción y lucha. La forma de organizarse en cada caso deberá ser flexible y creativa, ajustándose a sus particularidades. Parece necesario defender su autonomía organizativa; esto no supone que renunciemos a influir con nuestros puntos de vista en sus ideas y programas, sino que las/los militantes trabajan en esos movimientos y en sus organizaciones, con métodos democráticos y honestos, rechazando la manipulación, la conspiración o el dirigismo.

La preocupación por ganar influencia social es también el criterio de actuación en los procesos electorales. Al margen de la consideración que nos merezca el actual sistema electoral y parlamentario, por muy justas que sean todas las críticas a la falta de democracia y participación, lo cierto es que los períodos electorales concentran la atención de amplios sectores de la población, y debemos aprovechar al máximo, sin complejos, la posibilidad que se nos ofrece para difundir nuestras ideas y mensajes, para darnos a conocer. La amplia experiencia que hemos realizado estos años confirma este planteamiento. La participación electoral o no, y de qué manera, son cuestiones a decidir según las circunstancias concretas.

4. La unidad posible en la izquierda

Somos un colectivo con implantación nacional, curtido en las luchas políticas y sociales de todos estos años, tomado en cuenta en la red de organismos populares y en el entramado de izquierda. Es una realidad modesta pero consolidada, que quiere afianzarse y extenderse como proyecto político. Al mismo tiempo, lo limitado de nuestros efectivos y la existencia de otras fuerzas sociales y políticas en el campo rupturista, exigen una clara política de unidad.

La falta de objetivos globales alcanzables a corto plazo para la izquierda, genera una dispersión de los focos de resistencia que, partiendo de sectores específicos y de sus propias reivindicaciones, se enfrentan al sistema, de una u otra manera. Por ello hace falta un trabajo paciente de progresiva convergencia en la lucha unitaria. Por otro lado, debido a discrepancias políticas en la historia reciente, se han producido divisiones y distanciamientos en distintos movimientos sociales, dando lugar a situaciones que requieren un nuevo clima de entendimiento.

Ha formado parte de nuestras tradiciones, con aciertos y equivocaciones, el tratar de agrupar en cada momento las fuerzas que se enfrentan a la patronal, al gobierno y a toda la representación del poder establecido; pero hoy día esta necesidad adquiere una mayor significación. En efecto, las claves para hacer retroceder al movimiento radical vasco consisten en estrechar el cerco de la gente que lucha y en estimular la división en su seno, al tiempo que el sistema gana en flexibilidad para integrar o neutralizar determinadas reivindicaciones.

Debemos esforzarnos en lograr el mayor grado de unidad del conjunto de las organizaciones que en la actualidad constituimos el campo de la oposición radical en Euskadi. En primer lugar, entre las gentes que compartimos militancia en distintos organismos. Y unidad también con aquellas otras opciones políticas constituidas en torno a otras ideas y proyectos. Estamos a favor del agrupamiento y la articulación de las distintas fuerzas, bajo las fórmulas adecuadas a cada situación.

Hay mucho que avanzar todavía en la desactivación de los viejos sectarismos, las críticas sumarias y el mal estilo que tantos muros de incomprensión han levantado entre gentes que tenemos mucho que compartir. Debemos promover una nueva cultura de la unidad posible, que adquiera formas positivas en cada circunstancia. En la tarea común de acumular fuerza revolucionaria resulta necesaria la aportación de todos y todas; pues cada cual tiene mucho que aprender, y algo importante que decir. El buen entendimiento y respeto mutuo, además del debate claro y sin imposiciones, debe ser el criterio de relación entre los grupos y gentes que estamos en el mismo campo de la lucha.

5. Criterios sobre la nueva organización

Partiendo de la experiencia que cada partido ha hecho por separado, y también de la iniciada ya conjuntamente por ambos, definimos así los criterios que deberían operar en la nueva organización revolucionaria que queremos construir hoy en Euskadi:

5.1. Un colectivo militante

Consideramos la militancia revolucionaria, en estrecha relación con las luchas de las gentes, como elemento central de la transformación social. Frente a la presión dominante por delegar la actividad pública en los políticos profesionales, someterse a los cauces imperantes y dar por inevitable todo lo que sucede, propugnamos una profunda actitud de compromiso, enfrentada al consumismo, al machismo, al individualismo, a las lacras de la sociedad en que vivimos. Desde cada uno de nosotros y nosotras, levantamos la bandera de la rebeldía ante cualquier injusticia y opresión, pensando que es la forma más honesta y consecuente de relacionarnos con nuestro entorno, de ser parte activa de nuestro pueblo y de contribuir a la construcción de una sociedad libre e igualitaria.

La militancia tiene, en su aspecto organizativo, una dimensión individual y colectiva. Ser «militante» supone no tanto cumplir unos determinados mínimos (ir a reuniones o cotizar, lo cual resulta también necesario), sino, ante todo, una actitud vital de compromiso y dedicación; actitud que no será la misma en todos los casos, cada cual deberá decidir y renovar permanentemente su compromiso, ya que ser militante es ante todo una opción individual libre. Al mismo tiempo, esa opción individual, para ser eficaz y aportativa, requiere organización, lo que supone colaboración, contraste permanente de pareceres y actitudes, aceptación mutua dentro del colectivo del que se es parte.

La militancia no puede reducirse a una simple afiliación al partido, sino que implica una actitud integral; queremos decir: la preocupación por estar en la pelea, en la primera fila de cada lucha, en el trabajo o el centro, en el barrio o sector; la sensibilidad ante cada muestra de rebeldía y de protesta de los sectores más humildes, la desconfianza hacia el poder; la atención a cuanto elemento de innovación y transformación aparece en esta sociedad.

Una organización militante como la nuestra está compuesta por colectivos (células, comités, círculos, etc.), que son la base de su vida y funcionamiento, el marco de participación en las discusiones y decisiones del conjunto. Cada colectivo debe tener capacidad para poder decidir sobre sus propios asuntos, esto es, la intervención y planificación del trabajo en su marco correspondiente.

Queremos reunir un colectivo de militantes que aspiran en todo momento a ser factor de transformación, tanto en la vida pública, social y política, como en la particular.

Pero también queremos asociar a nuestra organización a gentes que, por las razones que sean, no son militantes pero se identifican con el esfuerzo colectivo y tienen voluntad de colaboración. Habrá que precisar las modalidades de organización e integración, incluyendo también la posibilidad de influir en las decisiones colectivas. En fin, somos también una organización abierta a quienes, sin necesidad de tener un acuerdo general con nuestra política, están dispuestas a colaboraciones puntuales o parciales.

5.2. El pluralismo y la unidad

El pluralismo está en la sociedad, está también en las fuerzas que actúan por cambiarla; por ello, también en el

propio partido. Reconocemos y respetamos el pluralismo dentro de nuestra organización, en el sentido de que partiendo de unas bases políticas comunes, libremente aceptadas, pueden darse, y se dan de hecho, distintas sensibilidades, percepciones, ideas, actitudes... Reconocer esto resulta tanto más importante en estos tiempos en que se necesita repensar conceptos y tener un amplio campo de preocupaciones abiertas.

En nuestra propia experiencia, el pluralismo se ha expresado, y se expresa hoy mismo, de distintas maneras. Así, la existencia de una estructura particular de las mujeres militantes no ha sido sólo un procedimiento para mejor impulsar la acción feminista en la sociedad, sino también un mecanismo de defensa, de participación y extensión del feminismo dentro de la propia organización. También, sectores de militantes vienen teniendo interés especial en incidir sobre determinados aspectos, por ejemplo la utilización del euskara. Hemos tenido discusiones para definir la línea de actuación del partido, con posiciones diferenciadas; a veces opiniones individuales, en otras se han formado alineamientos, atravesando diversas estructuras o incluso el conjunto de la organización; en ocasiones, estas diferenciaciones se han expresado en forma de tendencias. Una fuente de pluralismo es la diversidad de tradiciones ideológicas, que nos obligará a un largo aprendizaje de comprensión mutua, de respeto y reconocimiento, de aproximación. Dentro de nuestra organización tienen cabida también militantes que, compartiendo las bases políticas comunes, se identifiquen a su vez con referencias ideológicas distintas a las que han sido tradicionalmente nuestras (por ejemplo, teologías de la liberación). Todas estas expresiones de pluralidad, y otras que iremos descubriendo y experimentando, deben tener cabida dentro de un colectivo que aprecia en alto grado su propia unidad interna.

Efectivamente, lo fundamental es que el pluralismo revierta en la mayor unidad y capacidad del conjunto del partido. Lo primero para ello está en la aceptación de lo que es común, en la estima de lo que nos une por encima de lo que nos diferencia, en el valor que le damos a la unidad. También es necesaria una actitud vigilante que trate de evitar que cualquier discrepancia se eleve a categoría absoluta, que quite trascendentalismo y dramatismo a las discusiones concretas y cotidianas por la vía de su normalización en la vida del partido; en crear cauces para la discusión y la comprensión mutua; en intentar siempre lograr el mayor consenso posible entre todos los y las com-

ponentes para el trabajo práctico, y en todo caso —y sin que esto suponga ningún problema— en la aceptación de la mayoría y el respeto a las minorías; entendiendo que el ser mayoría o minoría no es un estatus fijado sino un alineamiento temporal, y que será la prueba de la práctica la que permita una discusión siempre renovada. En definitiva, la clave está en que cada cual acepte y sienta que la posición común del colectivo está hecha de las aportaciones y preocupaciones de todos y todas las componentes del mismo. No hay fórmulas seguras para garantizar plenamente que esto ocurra, evitando los conflictos y tensiones dentro de la vida de la organización, pero lo más importante es garantizar una actitud política consecuente hacia el pluralismo y la unidad.

Estos criterios deben reflejarse en un funcionamiento plenamente democrático: la representatividad de las decisiones; la organización de discusiones periódicas y congresos, para definir la línea común, donde se puedan conocer todas las opiniones y se garantice la libre expresión de personas y colectivos; mecanismos suficientes de información, etc. Estos son criterios generales, que requieren algún tipo de normativa más concreta para regularlos.

5.3. La elección de la dirección

La dirección no es una instancia diferente o separada del partido. Las tareas que se entienden comúnmente como «dirección», esto es, la coordinación, centralización, representación, etc., requieren unos determinados equipos, nacionales, provinciales o locales, sectoriales. Pero no aceptamos la distinción entre «dirigentes» y «dirigidos/as» en nuestro modelo organizativo —ni en nuestro lenguaje—, por más que la realidad cotidiana señale problemas ciertos de poca participación, demasiada delegación, especialización o profesionalización, y otros: reconocemos el problema, proponemos una actitud «vigilante» hacia las direcciones, establecemos unas pautas organizativas al respecto.

Definimos como criterio la elección (y revocación en su caso) de los distintos equipos de dirección, con presencia en la misma de diferentes sensibilidades y opiniones existentes. Los mecanismos de esta elección deberán ajustarse a las diferentes realidades organizativas.

Los actuales equipos de dirección arrastran problemas crónicos: falta de renovación, dado el peso determinante

de una generación; escasa presencia de mujeres; baja utilización del euskara; excesiva delegación de funciones en la dirección; sectorialización de cada equipo en sus propias tareas; escasa iniciativa de muchos colectivos locales... Hay que intentar contrarrestar estas inercias negativas con una política consciente de renovación, de incorporar más mujeres a la dirección, de fomentar la participación militante por distintos medios, etc.

Debemos intentar un funcionamiento fluido y transparente en el conjunto de la organización. Esto significa: el recurso continuo al conjunto de militantes, con suficiente información, organización de debates sobre los temas más polémicos, consultas específicas...; promover una tensión positiva en cada colectivo, que no se puede reducir a recibir las «orientaciones», sino que debe fomentar una discusión y comunicación permanente. Cada colectivo debe contar con una amplia autonomía para tomar decisiones sobre lo que son sus campos de actuación; los litigios y discusiones que puedan presentarse habrá que resolverlas por la vía del convencimiento y del consenso, nunca de la imposición, y siempre por procedimientos democráticos. Otro elemento es el control colectivo de las decisiones tomadas, el dar cuenta al conjunto, la priorización de las formas de trabajo colectivas sobre las individuales.

5.4. Una organización preparada

Los avances y retrocesos en capacidad de intervención vienen marcados, en lo fundamental, por la situación política, y cambios favorables en la misma darán nuevos alicios. En este sentido, los tiempos actuales no son precisamente muy favorables para las actitudes militantes y revolucionarias. Hay que intentar contrarrestar estas presiones objetivas con una intensa vida política, fomentando la participación, la discusión y la reflexión del conjunto.

Se necesitan mecanismos de formación que ayuden a elevar la capacidad política y práctica de militantes y colectivos, que fomenten el estudio y la lectura, la preocupación intelectual, los hábitos de discusión y de crítica, que se pierden por la falta de uso.

Un elemento permanente de tensión es la protección ante el Estado. Somos un partido que trabaja en la legalidad, aunque es la legalidad quien no respeta a una organización revolucionaria, que es blanco frecuente de represión, y casi siempre de control. Los riesgos de detención, el con-

trol policial permanente, que busca acumular y actualizar información, la posibilidad de situaciones represivas generalizadas e incluso de ilegalización, son todas ellas situaciones a prever, ante las que hay que estar preparados para resistir, colectiva e individualmente. Ello implica extender hábitos de discreción y de autocontrol, desarrollar un aprendizaje de la seguridad, como uno más de los aprendizajes políticos necesarios.

5.5. Las mujeres en el partido

Un criterio compartido por ambos partidos ha sido que las mujeres militantes, además de estar organizadas en el colectivo correspondiente, participen en un sistema de organización propia, con reuniones, discusiones específicas, etc. Este sistema de funcionamiento pretende diversos objetivos: facilitar la difusión de las ideas y la práctica feminista en la sociedad y los movimientos; ayudar a la reflexión y la transformación de los comportamientos individuales y colectivos, dentro de la propia organización revolucionaria; y también favorecer la participación de las mujeres y su presencia en todas las instancias del partido.

5.6. La organización juvenil

Impulsamos una organización de jóvenes revolucionarios/as, que dispone de autonomía para su trabajo político, por una serie de razones. En primer lugar, para que se pueda aprovechar mejor la potencialidad y las energías de la gente joven que se adhiere a nuestras ideas. En segundo lugar, porque las y los jóvenes tienen que hacer su propia experiencia, con sus márgenes de error y de diferencia, sin tener por qué repetir los moldes y los hábitos de la gente que lleva más tiempo en la brecha. La formación de nuevas generaciones de militantes revolucionarios es una necesidad urgente, a la que debemos dedicar mayores y mejores esfuerzos.

5.7. El avance del euskara en el partido

Nuestra organización quiere ser coherente, en sus criterios de actuación, con los objetivos políticos que nos proponemos, en este caso la plena normalización del euskara en la sociedad vasca; además, en este terreno como en todos los demás, no podemos limitarnos a ser «reflejo» de

lo que ocurre en la sociedad, sino que debemos aspirar a ser avanzadilla del cambio que proponemos. La normalización del euskara debe ser tarea del conjunto del colectivo, así como individual de cada componente. Sus resultados dependerán en buena medida de la labor y la constancia de un núcleo activo de euskaldunes dentro del partido.

Para fomentar el euskara como lengua de uso pleno dentro de los ámbitos de la organización, debemos articular una serie de mecanismos prácticos, tales como facilitar la participación de militantes en cursos de euskaldunización y alfabetización (lo que puede implicar descargarles de otras tareas); favorecer el uso de euskara en reuniones, creando un clima de estímulo, facilitando la traducción...; garantizar que la actividad pública, la propaganda y los documentos básicos se hagan en los dos idiomas; y otros.

En algunas zonas geográficas y sectores militantes, el objetivo de normalización debería concretarse ya en un predominio del euskara en toda la actividad de la organización.

5.8. Relaciones con otras organizaciones dentro del Estado Español

Somos una organización de ámbito nacional, que actúa sobre la realidad vasca, en forma soberana y sin dependencias ajenas. Por razones políticas generales, como es el hecho de formar parte de un mismo estado -lo que supone un marco común para muchas luchas y movimientos, necesidades de coordinación y articulación, etc.-, así como por los lazos organizativos anteriores y las afinidades ideológicas y políticas que mantenemos, tenemos un especial interés en fomentar el desarrollo de MC y LCR.

5.9. Relaciones internacionales

Las tareas internacionales de solidaridad, de colaboración y de intercambio, ocupan un lugar importante ya en nuestro trabajo, y van a tener, previsiblemente, una importancia creciente, dada la internacionalización de los conflictos, el proceso de unificación europea, la posibilidad de aparición de marcos de actuación nuevos...

Tenemos la voluntad de relacionarnos con distintos partidos, corrientes y agrupamientos revolucionarios; y en

especial de mantener y desarrollar aquellos lazos ya tejidos anteriormente por cada uno de los partidos, que suponen un capital político para el conjunto.

En este sentido, el nuevo partido no será miembro de la Cuarta Internacional, pero establecerá una determinada relación con ella, en cuanto agrupamiento de organizaciones revolucionarias. Habrá que precisar la forma concreta de esta relación, ajustándola a la experiencia que vayamos haciendo.

Igualmente tenemos la voluntad de relacionarnos con otras organizaciones, agrupamientos o foros internacionales que existen o puedan existir en un futuro, buscando en conjunto que las fuerzas revolucionarias ganen en coordinación, iniciativa y capacidad de incidencia a nivel internacional. En cada caso trataremos de ver cómo nos ayuda a nuestros proyectos nacionales y cómo podemos contribuir desde aquí a las tareas de ámbito internacional.

6. Una nueva organización revolucionaria en Euskadi

La unificación de EMK y LKI da paso al surgimiento de una nueva organización en Euskadi, con energías y planteamientos renovados, que pretende recoger los sentimientos de rebeldía y la voluntad de lucha de un sector de la sociedad vasca.

A lo largo de este documento se han ido exponiendo las definiciones y criterios que sustentarán la práctica común en el marco de la nueva organización a construir. Son criterios fundados, que cuentan con un amplio acuerdo, y que constituyen una base solvente.

Algunas de las cuestiones planteadas en estas páginas sugieren nuevas reflexiones e interrogantes, a los que habrá que ir dando respuesta en el marco de la unidad resultante. También aparecerán otros temas a debate, en función de las nuevas situaciones y experiencias, pues somos una organización pegada a la realidad. Como en cualquier otro aspecto, también en lo que se refiere al partido a construir mantenemos una actitud abierta y receptiva, con disposición a modificar los criterios de la organización si así se ve necesario, pues para nosotros y nosotras el partido no es el objetivo, sino un instrumento útil para la revolución en Euskadi, y ese instrumento debe estar siempre abierto a cambios y experimentación.

Son tiempos en que se necesita con urgencia renovación, dar rienda suelta a la creatividad; reafirmar la convicción revolucionaria a la vez que se problematiza muchas de sus premisas, y estimular la dimensión colectiva, abierta y plural, en la construcción de un proyecto revolucionario como el que tratamos de impulsar.

Por todo esto ofrecemos nuestra organización como un punto de partida, modesto pero sólido, a los luchadores y luchadoras de Euskadi. La incorporación de nuevos efectivos contribuirá a dar mayor consistencia a lo que viene siendo nuestro quehacer, al tiempo que las nuevas ideas y energías enriquecerán en todos los sentidos el patrimonio de que disponemos actualmente.